

contratiempo venian á quedar las cosas en el estado antiguo; pero la altísima Providencia por unos medios tan lentos y aun tan contrarios al parecer, disponia la conversion de toda la nacion, como veremos en la série de los años.

Visita del Lic  
Ugarte.

Todo el fervor con que actualmente se trabajaba en estas y semejantes operaciones, estuvo para apagarlo, y aun para trastornar enteramente todas las misiones de Sonora y Sinaloa, un pequeño incidente que sobrevino á los principios del año. El venerable dean y cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Guadiana (Durango) sede vacante por muerte del Illmo. Sr. D. Juan de Gorospe y Aguirre, habia destinado por visitador de la diócesis al Br. D. Tomás de Ugarte. En cualidad de tal, pasó este al colegio de *Matape* para comenzar desde allí la visita de las misiones que en Sonora y Sinaloa administraba la Compañía. Fué recibido del padre visitador Alvaro Flores que vivia aun, y del padre rector de Matape Daniel Angelo Marras, con las mayores muestras de urbanidad; pero conociendo que intentaba proceder á la visita de aquel y demas partidos, se le presentaron las cédulas de S. M. pasadas por el real consejo (de Indias) y ejecutoriadas y mandadas observar por la real audiencia de Guadalajara, en que el rey nuestro señor concede á nuestras misiones el privilegio de no poder ser visitadas sino por los Illmos. Sres. obispos *en persona*, y no por algun otro juez inferior, de cuya jurisdiccion enteramente los exime. Sin embargo de esta representacion y exhibicion de cédulas y reales provisiones, juzgó el visitador que se hallaba con derecho de proceder, por ser, decía en su auto, dichas cédulas despachadas en perjuicio de la jurisdiccion eclesiástica episcopal, y sin citacion de parte. Demas de que dicho privilegio estaba derogado *per non usum*, no habiéndose valido de él en otros actos que se habian hecho en contra, ni estaban tampoco confirmadas dichas cédulas por los reyes católicos siguientes. Por tanto, mandaba que dentro de veinticuatro horas se entregasen los libros y demas cosas tacantes á la visita, conminando con censuras y demas rigor del derecho.

No fué difícil al padre Angelo Marras satisfacer sólidamente á estas razones. Respondió que dichas cédulas nunca podian perjudicar al derecho eclesiástico, siendo despachadas por el rey católico como delegado de su Santidad en estos reinos, y como patrono de las iglesias, cuyos fueros siempre se debia creer que amparaba y no destruia, y siendo espedidas, como protestaba S. M., para el mejor gobierno y ad-

ministracion de los pueblos: que para impetrar semejantes provisiones, cuando no son contra algun particular, no se requiere citacion de parte alguna, habiendo en todas las audiencias un fiscal de S. M. que represente y mire por su derecho, regalías á la corona y patronato real á quien pertenece la proteccion del fuero eclesiástico: que dicho privilegio no podia decirse estar derogado *per non usum*, pues hasta entónces en cerca de cuarenta años no habia sido enviado visitador alguno á la Sonora y Sinaloa, sino el Lic. D. José de Oliva, dean de la Santa Iglesia de Durango, contra cuyos procedimientos se habia protestado en tiempo y no debian pasar perjuicio, ni impedir la posesion: que los tres Sres. obispos que habian en sesenta y mas años entrado en Sinaloa, no eran comprendidos en las reales cédulas, y así de sus visitas no podia formarse argumento: que aun estos ilustrísimos pastores, bien satisfechos del celo y regularidad de los misioneros jesuitas, no habian querido permitir que se le mostrasen los libros de bautismos, &c.: que finalmente, las leyes, autos y cédulas de los reyes antepasados obligan siempre miéntras no se revocan expresamente por sus sucesores, y no necesitan nueva confirmacion ó refrendacion, ó nueva concesion, sino cuando son de aquellos privilegios que espiran con el tiempo. D. Tomás de Ugarte, hombre prudente y tal como lo necesitaba el empleo que le habia confiado el ilustre cabildo, no dejó de conocer el peso de estas razones y los inconvenientes que se seguirian á querer empeñarse con calor en la prosecucion de esta controversia; así es que en 6 de febrero de 1673 proveyó nuevo auto, en que reservando para mejor ocasion esponer ante juez competente las razones que le favorecian, suspendia y suspendió la dicha visita en aquel y los demas partidos á cargo de la Compañía, y que á esta se le diese un traslado de dicho auto. Así feneció tranquilamente una disputa y competencia que en otras circunstancias pudiera haber tenido consecuencias muy fatales.

Miéntas así se trabajaba en las misiones de los gentiles, no se hacia ménos fruto en las diferentes ciudades del reino con misiones circulares. A peticion del Illmo. Sr. D. Diego Osorio de Escobar pasó el año de 1674 á hacer mision á la Puebla el padre José Vidal. La autoridad que este varon apostólico se habia adquirido sobre todo género de gentes, y el ejemplo de su vida irreprochable, le hacia andar continuamente de unos á otros lugares evangelizando el reino de Dios. Habia ya por este tiempo desembarazádose de la cátedra de teología para ocuparse en este ministerio en que Dios queria servirse de él para la

1674.  
Misiones circulares de Puebla y Michoacán.

salvacion de muchas almas. Fué singularmente copioso el fruto de esta mision, como se refiere en su vida, y el Sr. obispo escribió las gracias al padre provincial con palabras muy espresivas de la alta idea que el padre José Vidal habia merecido á su ilustrísima. Este mismo ministerio ejercia con bastante aceptacion y comun utilidad en el obispado de Michoacán el *padre Juan Mendo* á instancia del Illmo. Sr. D. Francisco Sarmiento de Luna, del órden de S. Agustin. Apénas en alguna otra parte de la América habian sido tan constantes y fructuosos los trabajos de nuestros operarios, como entre los indios y vecinos de esta diócesis. Desde la fundacion del colegio de Pátzcuaro jamás habian faltado misioneros insignes que cultivasen aquel campo. El padre Gonzalo de Tápia empleó allí las primicias de aquel celo que lo llevó despues á dar la vida por Jesucristo. Los padres Juan Ferro, Ambrosio de los Rios y Gerónimo Ramirez, se mirarán siempre como perfectos ejemplares de misioneros apostólicos. El padre Juan Mendo seguia exactamente las huellas de estos grandes hombres. El crucifijo, el breviario y algunas estampas y cosas de devocion eran todo el año de sus misiones. En los pueblos y lugares donde no habia colegio, aun importunado de los beneficiados y de otras personas, jamás admitió mas casa que el hospital. Era admirable su desinterés, celo y constancia en el confesonario, su fervor y energía en el púlpito. Bendecia el Señor sus fatigas con muchas y ruidosas conversiones que le atrajeron veneracion. Entre otras cosas con que Dios le animó este año al ejercicio penoso de las misiones, uno fué que despues de haberse recogido ya el padre en el hospital, como lo tenia de costumbre, llegó á tocar á la puerta un forastero. Eran mas de las diez de la noche, y sabiendo que queria confesarse, se salió el padre á preguntarle si estaba enfermo, y por qué habia dejado la confesion para aquellas horas? Yo (le respondió) estoy gracias á Dios bueno y sano: aunque habiendo oido los sermones de estos dias habia propuesto confesarme, pero no pensaba hacerlo sino hasta el fin de la mision. Esta noche he sentido unos impulsos tan extraordinarios, que no me han dejado sosegar, y confiado en la caridad de V. R. he venido á darle esta molestia. Oyóle el padre con singular consuelo por la bella disposicion que mostraba en la humildad de las espresiones y copia de sus lágrimas. Volvió á su posada el buen hombre, y el padre se recogió á su descanso. Fué cosa estraña, que sin haber precedido motivo alguno de disgusto, ántes sí una constante amistad entre dicho forastero y su huésped, aquella mis-

Caso raro.

ma noche le dió muerte. Muchos otros semejantes casos acontecian y acontecen siempre en estas misiones, que omitimos por evitar fastidio á los lectores.

Se repitió á principios de este año la mision á la Habana. Aquella ilustre ciudad que tan repetidas ocasiones habia pretendido la fundacion de un colegio, solicitaba á lo ménos con instancia estas escursiones pasajeras, de que sacaba siempre mucha utilidad. Se valia amistosamente de todas las veces que por allí pasaban jesuitas, recibiendo los con estimacion y aun destinándolos con piadosa violencia. Los padres *Juan de Casares* y *Pedro Oliver*, llegaron á este puerto á 21 de marzo gobernando aquella diócesis el Illmo. Sr. D. Juan de Mañozca, sobrino y muy semejante en el amor á la Compañía de Jesus á su Illmo. tio del mismo nombre, arzobispo de México. Hallaron allí á los padres Antonio Maldonado y Manuel Rodriguez, que iban de procuradores á Roma por su provincia de Santa Fé, y ayudaron no poco al suceso de la mision, que comenzó luego el dia 24 con ejemplos en la parroquial, á peticion del ilustrísimo, y se continuaron á instancias de los mismos ciudadanos lúnes y miércoles santo. Pasada la semana santa de páscoa se promulgó solemnemente el Jubileo de la doctrina cristiana que se cantaba en procesion por las calles, terminando en una breve esplicacion, á que seguia una exhortacion moral. Despues de la comunión general, en que los cuatro jesuitas y todos los confesores de la ciudad tuvieron mucho que trabajar, se dispuso para la noche del dia 5 de mayo un acto de contricion por las calles. El Sr. obispo, que como buen pastor, habia precedido con el ejemplo en todos los otros ministerios de *ejemplos y doctrinas*, quiso coronar la funcion saliendo personalmente por las calles y llevando el santo Crucifijo en sus manos. Esta funcion, que por razones muy justas se habia omitido muchos años en aquella ciudad aun despues de establecida allí la Compañía, se ha visto renovada con mucha edificacion y utilidad en estos últimos tiempos.

Mision á la Habana.

De los dos ministros que á principios de noviembre del año antecedente habian entrado en lo interior de la Taramara, el padre Ferrnando de Barrionuevo no pudo por su débil complexion tolerar el rigor del invierno. Era necesario alimentarse de manjares muy groseros, y estar de dia y noche espuestos á la inclemencia del tiempo en unas malas chozas miéntras que se asentaba alguna poblacion y se fabricaba alojamiento mas cómodo. Quebrantada su salud hubo de desamparar

Sucesos de Taramara.

con dolor aquella empresa, y retirarse á Satevo y entró en su lugar el padre José Tardá, muy á los principios de este año. Con la buena diligencia del cacique D. Pablo, hallaron muy prevenidos en favor de la religión, y muy dóciles á sus consejos los pequeños pueblos de *Guitzochi Cuciguarachi y Corachi*, en que entraron el dia 13 de febrero y llamaron mision de *S. Bernabé*. Dentro de poco tiempo se formó aquí un pueblo de cerca de trescientos cristianos, los mas recién bautizados, entre quienes se tenia cuidado de ir dejando algunos antiguos cristianos de la nacion para que sirviesen de catequistas y se opusiesen á las supersticiones ó pláticas sediciosas de los gentiles vecinos que no parecían estar muy dispuestos á sujetarse al Evangelio. Un caso que se pudo tener por milagroso, ayudó mucho para que formasen los neófitos taramaues una idea sublime del bautismo. Una india jóven de diez y seis años se hallaba enteramente cubierta de una asquerosa lepra. El horror que á todos causaba, habia hecho que la desamparasen aun sus mismos padres. Llegó esto á noticia del padre Juan Manuel de Gamboa, y cediendo á su cuidado cualquier otro temor, se resolvió (no sin un heróico vencimiento) á hablarle y persuadirle que recibiese el bautismo. Consintió, y el padre se dió prisa á instruirla, creyendo que no le duraría la enfermedad por mucho tiempo, segun la corrupcion y mal olor que exhalaba. Despues de suficientemente instruida ya sobre el momento de bautizarla, se acordó del prodigio que en semejante enfermedad habia obrado el Señor con el emperador Constantino, segun algunos autores de la Historia Eclesiástica, y volviéndose confiadamente á su Magestad, le pidió manifestase á aquellos ciegos la virtud maravillosa del santo bautismo, limpiando no solo la alma, sino tambien el cuerpo de aquella infeliz. Exhortó despues á la enferma á tener una fé viva en el Sacramento que recibia, y la bautizó con una extraordinaria confianza de que habia de sanar. No le engañó su fé: la dicha india (á quien se dió el nombre de Isabel) á los dos ó tres dias se presentó buena y sana á sus padres, que llenos de admiracion, y acompañados de muchos indios testigos del caso, la llevaron al ministro á darle gracias, y á pedirle tambien el bautismo. Esto sucedió en *S. Bernabé*, sitio que parecia muy á propósito á los padres para pasar á los pueblos de *Papigochi, Temaichic* y otros cercanos, los principales y mas bien poblados del pais. Sin embargo, no llegaron á conseguirlo sino despues de muchos dias y de muchas contradicciones.

Décimaccta-

Por julio de este año, cumplido el trienio del padre Andrés Cobian,

que por su muerte habia suplido el padre Manuel Arteaga, vino señalado provincial el padre Francisco Jimenez. El padre Manuel, poco despues, el dia 20 de agosto acabó su religiosa vida en el colegio máximo. Pocos meses despues se trató de convocar congregacion provincial, pasados ya desde la última los seis años que prescriben las constituciones. En ella, siendo secretario el padre Pedro de Villameño, á quien por haber muerto ántes de firmar las actas, se substituyó el padre Luis del Canto, fueron elegidos procuradores el dia 4 de noviembre los padres Juan de Monroy y Bernardo Prado. Entre otros postulados de esta congregacion, se pidió á N. M. R. P. general Oliva, se dignase hacer partícipe de todos los méritos y buenas obras de la universal Compañía al Illmo. Sr. D. Francisco Verdín de Molina, que en este mismo año acababa de pasar de la mitra de Guadalajara á la de Michoacán. Efectivamente, entre los muchos Sres. obispos que en la América han favorecido y favorecian actualmente á la Compañía, apenas se hallará otro mas digno de esta demostracion de gratitud que el Sr. obispo de Valladolid. † Se retiraba á nuestro colegio cada año á los ejercicios espirituales: honraba todas las fiestas del colegio celebrando en muchas de pontifical, y asistiendo despues con suma dignacion al refectorio. Aun mas que todas estas demostraciones de amor era en su ilustrísima apreciable lo mucho que fomentaba nuestros ministerios, no solo con la estimacion de los operarios, y con exhortaciones y consejos á su rebaño; pero aun personalmente autorizándolos; ya, en dar comuniones los dias de mucho concurso en nuestra iglesia; ya, saliendo con la procesion de doctrina, y cantando por las calles con los niños; espectáculo que sacaba á los circunstantes lágrimas de ternura. Predicaba su señoría muchas veces, ó esplicaba algun punto de doctrina, y encargaba mucho á los curas de su jurisdiccion que cooperasen de la misma manera al bien de sus feligreses. La patente de hermandad que agradecida á tantos beneficios le pretendia la provincia, no le dió lugar á lograrla. Un repentino accidente que le arrebató en pocos dias, ántes de partir á Europa nuestros procuradores á principios del año siguiente de 1675. El padre general, como respondió despues á la congregacion, no habiendo podido gratificarle en vida, le pagó con oraciones y sacrificios que mandó hacer por su alma en toda la universal Compañía.

va congregacion provincial.

1675.

Volvámos á la mision de taramaues, donde en lugar del padre Ma-

Entrada del

† Hoy llamado Morelia.

padre Tomás de Guadalajara.

nuel Gamboa, había entrado por junio de 1675 el padre Tomás de Guadalajara á acompañar al padre José Tarda, y á quienes se conoce tenía el cielo destinados para apóstoles y primeras columnas de aquella cristiandad. Luego que llegó el padre Tomás de Guadalajara, se tentó la entrada á los dos primeros pueblos de Papigochi y Guerucarichi, enviando adelante algunos indios fieles que explorasen los ánimos de aquellos gentiles. En una y otra parte se hallaron disposiciones enteramente contrarias. En Papigochi supieron como pocos dias ántes habían conjurado para dar la muerte á uno de los misioneros que había pensado entrar en su pueblo. De Guerucarichi se les mandó resueltamente á decir que jamás permitirían entrarse padre alguno á su tierra. Perdida, pues, por entónces toda esperanza de reducirlos, se intentó la entrada por Temaichic, poblacion ménos numerosa que las otras dos; pero que por estar cuasi enmedio de ellas podia ser puerta para entrambas, y cuyos habitadores parecían mas dóciles. Añadióse haberse bautizado pocos dias ántes el hijo de un cacique que los padres creían ser el gobernador de Temaichic. Entraron en su pueblo el dia 30 de agosto, y tuvieron desde luego la mortificación de ver frustrados sus deseos. No observaron en el pueblo sino muy pocos indios, los demas se habían salido á caza de venados, y los que restaban dijeron no poder dar sobre el artículo de la religion respuesta ninguna decisiva por no saber la voluntad del gobernador, que habiendo muerto el que ejercía este cargo, estaba en duda la sucesion, y hasta no liquidarse este punto no podían explorar su voluntad ni resolverse á recibir los predicadores de la nueva ley en su tierra; que pues eran ya cristianos algunos de sus parientes gobernadores de otros pueblos, que fuese alguno de ellos á hablarles y conferirían sobre el asunto. Tal fué la respuesta de los pocos salvages de Temaichic. Tomaron los padres el último partido y enviaron á llamar uno de los gobernadores de los pueblos cristianos; pero aun este les faltó por sugestion de un indio malvado y ladino que le aconsejó no se metiera en ese empeño: que los padres sin jurisdiccion alguna ni órdenes de los superiores se iban entrando por la tierra, y su intrepidez estaba á punto de costarles muy caro: que cómo los otros misioneros estando tan cerca no habían en mas de veinte años emprendido semejante viage?... ¡Y qué sabemos (añadió) cuales son sus designios? Mañana, con pretesto de escolta introducirán algunos soldados, y en breve harán gemir al pueblo todo bajo los horrendos castigos que harán venir sobre ellos. ¡Tales eran los malignos

discursos del indio! El gobernador no fué, y los padres despues de haber dicho misa en Temaichic y tomada posesion de aquel terreno en nombre de Jesucristo, y reconocidos con veneracion y dolor algunos restos de la iglesia y casa que había allí comenzado á fabricar el venerable padre Jacome Antonio Basilio, trataron de volverse al partido de S. Joaquin y Santa Ana.

Recibiéronlos sus neófitos con las mayores demostraciones de júbilo, tanto mas agradables á los misioneros, cuanto ménos las esperaban, sabiendo que no les faltaban motivos de queja de parte de algunos españoles, de que quedaron muy satisfechos viendo á los padres averiguar la causa é interesarse en su favor. Pocos dias despues, á fines de setiembre, el cacique D. Pablo, conforme á su promesa, vino á conducirlos en persona al sitio de Papigochi, acompañado de otros veintinueve indios de los mas antiguos y sinceros cristianos. El anciano cacique marchó por delante á prevenir los ánimos, y al dia siguiente entraron los padres en Papigochi con mucha alegría de los naturales que habían puesto arcos enflorados á la entrada del pueblo. Este recibimiento les hizo concebir buenas esperanzas de la conversion de aquellas gentes, que se desvanecieron bien presto. D. Pablo y los demas caciques cristianos asistieron aquella misma noche á una junta ó asamblea general de la nacion. Les hablaron con bastante resolucion y espíritu, declarándoles el fin é intencion de los misioneros, que nada pretendían sino sus verdaderos y sólidos intereses. Duró la conferencia gran parte de la noche disputándose con calor; pero al fin prevaleció la iniqua sentencia de los que rehusaban recibir á los misioneros y sujetarse al Evangelio. Una respuesta tan no esperada, no hizo desmayar enteramente á los padres; ántes sin darse por autores de aquella pretension, (y á lo que parece) con una resolucion inspirada del cielo, contra todas las reglas de la humana prudencia, al dia siguiente muy de mañana hicieron volver á sus pueblos á todos los caciques que los acompañaban, y ellos con solo un indizuelo salieron de Papigochi, penetrando siempre el interior del pais. En esta peregrinacion se apartaban de propósito del camino, dejándose caer, ya sobre una, ya sobre otra ranchería, como á tomar lengua. A poco rato hablaban de la ley de Dios, de la tranquilidad que gozan los buenos cristianos, de la otra vida que esperamos, y de sus premios y castigos. Hallaron algunas almas prevenidas de la gracia que se dejaban persuadir con facilidad, y bautizaron doce en distintos lugares; otros mas tímidos quedaban con-

vencidos de la verdad, y protestaban que querian ser cristianos; pero no se atrevian á recibir el bautismo por no hacerse odiosos al resto de la nacion. Por esta causa quisieron los padres que no se divulgasen los bautismos que habian hecho, y prosiguiendo su camino hasta quince ó diez y seis leguas adelante de Papigochi, llegaron á Hataichic, Sta. Cruz, ó Rancho de Mulatos y Yepomera, de donde volvieron á Papigochi, y hallaron los corazones aunque no en disposicion de recibir el bautismo, pero sin embargo con algunas muestras de benevolencia y docilidad. Por muchas precauciones que hubiesen tomado los padres en los bautismos que habian hecho, no los ignoraban los caciques del pueblo y aun manifestaban de ello algun gusto. En esta atencion, esperando los misioneros más favorables circunstancias, pusieron algunas cruces y volvieron á sus respectivos partidos.

Bautismos en Guezuca- richic y otros lugares.

A cada instante parecia multiplicarse la mies con los sudores de estos dos infatigables operarios. Los de *Guezuca-richic* que tan resueltamente se habian negado al principio y cerrado el paso á la luz del Evangelio, vinieron llamados de Dios primera y segunda vez á la mision del padre Tomás de Guadalajara, pidiéndole que fuese á bautizarlos. No condescendió el padre á sus deseos creyendo deber hacer esta prueba con unos pueblos que poco ántes se habian mostrado tan rebeldes. Probó por algunos dias la constancia y sinceridad de sus ruegos, y persuadido de ella hubo de emprender el camino. Recibiónle con las mayores significaciones de alegría, puestos en buen orden de uno y otro lado los hombres y las mugeres. Al pasar, le ofrecian unos y otros cestillos de flores y de algunas cosas comestibles. Con tan favorables disposiciones y las muchas luces que ya tenian del cristianismo, bautizó el padre mas de ciento dentro de pocos dias: colocó solemnemente muchas cruces en distintos lugares, cantando el Himno Vexilla Regis, la oracion de la Santa Cruz, &c. La distancia de su pueblo, que era mas de diez y ocho leguas, y la soledad de su rebaño no le permitieron detenerse el tiempo que quisiera, y que pretendian los nuevos fieles. Fué cosa que le causó extraordinario consuelo, que cuando se ponian las cruces, al concluir la oracion, estando todos de rodillas, se levantaban diciendo en alta voz: . . . ¡Viva Jesus! No se pudo saber quién habia inspirado á la muchedumbre esta fórmula, ni prorrumpido en ella el primero; así tomándola el padre por un agüero felicísimo, dió á aquel pueblo el nombre de *Jesus Carichic*, con que hasta hoy es conocido con poca variacion del antiguo *Guezuca-richic*. Saliendo de

allí para su mision el dia 18 de noviembre le acompañaron sus nuevos hijos hasta muy largo trecho, y corriendo por delante unos á pié y otros muchos á caballo, gritaban niformemente en su idioma. . . . *Guevarauco, pare. . .* es decir, *muy bueno, muy bueno, muy de nuestro gusto es el padre*. Quedaron en el pueblo un capitan y cacique principal de su misma nacion, y algunos fieles catequistas. El padre, á su partida les prometió volver frecuentemente á verlos, y en efecto, lo merecia todo su fervor. Dentro de quince dias tenian ya fabricada una capaz iglesia, aunque de jacal, y dispuesto alojamiento para su ministro. No fueron ménos constantes y fervorosos en pedir el bautismo los vecinos del pueblo de *Napabechic*: pasó allá uno de los misioneros; pero hallando ser un pueblo corto y muy retirado de los demas, no le pareció conveniente bautizar algunos hasta ver si podia reducirlo á otro, ó de alguna otra forma facilitar su administracion.

De Papigochi, á quien ya se habia dado el nombre de la Purísima, pero en que no se habia bautizado adulto alguno, tardaron mas en venir, como que era el baluarte aquel de la idolatría principal; sin embargo, á los principios de diciembre bajaron á la mision de S. Bernabé el gobernador del pueblo y otros ocho de los principales. Dentro de pocos dias, suficientemente instruidos, se bautizaron treinta. Otros muchos manifestaban deseos de ser cristianos, y no les faltaba la necesaria instruccion; pero informado el padre, tanto por la relacion de otros, como por su misma esperiencia en aquellos pocos dias que dominaba en ellos el vicio de la embriaguez, los reprendió públicamente, y no quiso que se contasen en el número de los catecúmenos, hasta que constase de su enmienda. Estando el padre uno de estos dias á la puerta de su choza, pasaba un indio bastante ladino: le preguntó como se llamaba, á que el indio respondió, fingiendo el nombre de un santo que no tenia. Preguntado dónde iba, dijo con insolencia que á beber, y sin dar lugar á mas palabras, prosiguió su camino. Quedó el hombre de Dios sumamente afligido de la desenvoltura del mal indio; pero dentro de pocos minutos le volvió á ver atónito. Sabrás, padre (le dijo) que yo no estoy bautizado, y por evitar que me persuadieses á ello, te fingí poco ha el nombre de aquel santo. Yo iba efectivamente á embriagarme, pero en el camino se me puso delante un hombre en el mismo traje que tú andas, pero con su bonete en la cabeza y me dijo que me volviese y te viniese á ver para ser instruido y bautizarme; véisme aquí. El prudente misionero, aunque no dió entero

Reduccion de Papigochi.

erédito á la vision, sin embargo, comenzó desde luego á catequizarlo, y sirviéndose Dios de él como de instrumento, atrajo tambien á toda su familia, como de ocho á diez personas. El fervor y celo del catecúmeno hizo nacer al padre la duda de si sería ó no verdad lo que le habia referido. Habia sucedido lo dicho en día de S. Nicolás obispo de Mira 6 de diciembre, y le parecia que quizá el Santo le habia hecho aquel favor, ó el padre Cornelio Bendin, y que por la conversion de aquel la gentilidad habia dado la vida en aquel mismo puesto. Entre estas dudas aconteció que el mismo indio viese unas imágenes de los santos de la Compañía, y sin detenerse en las demas al ver la de N. P. S. Ignacio... Este (dijo) me mandó que fuera cristiano. Bautizada toda su familia pasó el padre á Temaichic, principio que habia sido de sus expediciones piadosas. Recibiónle tan mudados, que segun su expresion, lloraban de envidia de no haber sido los primeros cristianos, habiendo estado ántes en su pueblo. Aquí se bautizaron algunos párvulos: se impuso al lugar el feliz nombre de S. José Temaichic, y dejados catequistas que fuesen preparando los adultos, dió vuelta á su partido de S. Joaquin y Santa Ana.

Hermano  
Juan Bautis-  
Vazquez.

En el colegio del Espíritu Santo de la Puebla falleció este año el día de la inmaculada Concepcion, el hermano Juan Bautista Vazquez. El padre Salvador de la Puente, uno de los perfectos religiosos y de los mas ilustrados maestros de espíritu que tenia entónces la provincia, hace en pocas palabras un ventajoso elogio de este buen hermano. Fué (dice) sobremanera caritativo, sencillo y manso, humildísimo y muy apacible, pobre, recatado, obediente y aplicado siempre á todas horas al trabajo. Murió de mas de noventa años de edad, dejando en todos los humildes oficios que ejerció en la religion por espacio de mas de sesenta años heróicos ejemplos de todas las virtudes. En este dia fué, como acostumbraba todos los demas, á confesarse al aposento de su director; pero sobrecogido de un mortal desmayo, fué conducido á su lecho, volvió en sí despues de algun rato, se confesó, y acabado este acto dijo con singular ternura:.... Encomiendo mi cuerpo á la tierra, mi alma á Dios y á su Santísima Madre. Despues de lo cual, recibió el Viático y Extremauncion, murió con la misma apacibilidad y quietud que siempre habia vivido.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

LIBRARY OF THE  
BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO  
MEXICO

